

Andrés Theunissen, S.C.J.  
Profesor en el Seminario  
León Dehón, San Bernardo.

## EL "DIRECTORIO" DENTRO DEL MOVIMIENTO LITURGICO UNIVERSAL

Prematuro y temerario sería caracterizar en definitiva los tiempos que vivimos. El "Crecer o declinar" del Card. Suhard, sigue siendo todavía, en muchos aspectos, una pregunta abierta. En todo caso, presenciamos y experimentamos el viejo adagio de San Agustín: *Tempora mutantur et nos cum illis*.

Hace poco un joven sacerdote suspiraba: "¡Felices los sacerdotes de antaño: ellos tenían normas seguras a qué atenerse!" Por esos mismos días, un párroco que ya tiene ganados sus laureles en un intenso apostolado confiaba: "¡Cuánto me gustaría ser joven otra vez para poder empezar de nuevo con todas las innovaciones actuales!" Esas diversas actitudes pueden ser complementadas con la exclamación de una superiora religiosa: "¿Por qué ya no es bueno lo que antes se hizo durante la misa?"

Esas diversas actitudes interpretan una intranquilidad que, en realidad, es más general. El clamor por una renovación se elevó, en todos los terrenos, de una juventud maltratada por las guerras mundiales que derrumbaron seguridades y opiniones estimadas firmes. Frente a múltiples fracasos, y en medio de la herencia al parecer decadente de las civilizaciones por desaparecer, empezó una búsqueda afanosa de valores esenciales, duraderos. Dentro de la Iglesia de Dios misma, vemos surgir, en un ritmo acelerado, una renovación teológica, litúrgica, pastoral. Hay nuevas normas educacionales, opiniones nuevas acerca de la relación entre la Iglesia y el Estado. Limitándonos al terreno de la liturgia pastoral (el concepto mismo ya tiene un sabor novedoso), hemos recibido últimamente una larga serie de decretos renovadores, fuera de una serie de proyectos que están tomando forma en la conciencia de los pastores y de su grey.

El *Directorio pastoral para la Santa Misa* que nuestros obispos nos entregaron este año, es una muestra tangible de tal renovación; y las Jornadas Litúrgicas de octubre de 1960, organizadas por indicación del Excmo. Sr. Administrador Apostólico para ayudar a penetrar de lleno en el espíritu y en el contenido doctrinal del Directorio, nos indican que hemos entrado decididamente en esa corriente renovadora provocada por el paso del Espíritu Santo por su Iglesia, como dijo Pío XII, de santa memoria, al clausurar el Congreso Litúrgico de Asís, en 1956.

En las líneas que siguen trataremos modestamente de buscar una interpretación, aunque sea provisoria, de los hechos que de buena o mala gana vivimos (1).

(1) "De taak van de Leek in de Liturgie" (La tarea del laico en la Liturgia). Trabajo del Dr. Juan Grootaerts, leído en las Jornadas Litúrgicas de Amberes (Bélgica), julio, 1958. Publicación del *Tijdschrift voor Liturgie* (Revista para Liturgia, órgano oficial de la Federación Litúrgica Holandesa y la Comisión Interdiocesana de Liturgia de Flandes), 1959, N.º 1.

## CLERICALIZACION Y LAICISMO

El moderno Movimiento Litúrgico quiere dar nuevamente a los laicos el lugar que les corresponde en el culto de la Iglesia.

El título de "laico" no designa en su origen, como en los últimos tiempos, algo al margen o en oposición a la Iglesia o a lo sagrado en general. Como es sabido, laico deriva de *laós*, palabra griega que significa *pueblo*, y que en la terminología cristiana primitiva sirvió para designar al *Pueblo de Dios*, es decir, a la Iglesia en su totalidad, sin distinción de clases ni de funciones. El *laico* es el que pertenece al Pueblo de Dios. De ninguna manera se opone a cristiano (el que se le opone es el pagano, *ethne*), ni siquiera, en un comienzo, a sacerdote: éste es también un laico. S. Clemente de Roma usará por primera vez la expresión *laikos ánthropos* (hombre laico) aplicada al simple fiel, para distinguirlo del sacerdote celebrante, en la terminología litúrgica.

Sin embargo es un hecho que el laico, hoy día, es, por una parte, el fiel no perteneciente a la jerarquía, que se considera y es considerado con un papel más bien pasivo en la Iglesia; mientras, por otra parte, ha llegado a designar a aquél o a aquello que está completamente fuera de la Iglesia, si no contra ella. En este último sentido se habla de estado laico, educación laica, etc.

Hacer el análisis histórico del proceso que ha llevado a tal situación sería más de lo que este artículo permite. Baste decir aquí que la "laicización" de los simples fieles va paralela con la "clericalización" de los miembros de la jerarquía. Más bien habría que decir que aquélla es una consecuencia de ésta.

El proceso de clericalización no es ajeno, por otra parte, al hecho de que los jefes religiosos de la Iglesia (obispos, sacerdotes) hayan debido, por la fuerza de las circunstancias, y después del Edicto de Milán, asumir cargos temporales como gobernantes, inspectores, secretarios, etc., lo que produjo, entre ellos y el pueblo fiel, una separación de orden social.

Dicha separación va a producir una "clericalización" de la espiritualidad. Los clérigos (y los monjes), dedicados a cosas espirituales, deberán apartarse del mundo. Los laicos se encuentran en el mundo de las cosas terrestres en una especie de transacción con la debilidad humana. Para vivir según el Evangelio será necesario abandonar el mundo.

Pese a ciertas periódicas reacciones en contra (S. Pacomio, S. Benito, Sto. Domingo, S. Francisco, S. Ignacio) la dialéctica deja de ser Pueblo de Dios-mundo para ser cada vez más, clero-laicos.

---

"De aktieve deelneming aan de Eucharistieviering in de loop der tijden." (La participación activa en la Celebración eucarística a través de los tiempos). Relato de Dom Ambrosio Verheul, O.S.B. en las Jornadas Litúrgicas de Tongerlo (Bélgica) de noviembre, 1956. Publicado en *T. v. L.* (cfr. arriba) 1957, N.º 1.

Y. Congar, O.P. "*Jalons pour servir à une Théologie du Laicat*" — Paris, 1953.

"Priesterschap van de Gelovigen" (Sacerdocio de los Fieles) por los Profesores O.F.M. Cap. del Teológico de Udenhout (Holanda), publicado en *Katholiek Archief* (*Archivo Católico*, revista semanal, en que se publican todos los datos de interés de la Iglesia y los discursos, etc. del S. Padre y del Episcopado mundial), 1956, 612.

Prof. Dr. Jungmann, S.J., *Missarum Solemnia*, trad. castellana: *El Sacrificio de la Santa Misa*, col. B.A.C., 1951, Madrid.

El protestantismo, suprimiendo el sacerdocio sacramental y dando una interpretación errónea del sacerdocio de los laicos provocará, finalmente, el "laicismo" en su forma moderna. El laico de los ss. XVIII y XIX no tiene nada que ver con la Iglesia. Esta, por su parte, enfrentada con la negativa protestante, subrayará de tal manera el sacerdocio específico que el concepto de laico parecerá quedar reducido a algo meramente negativo. Consciente o inconscientemente se considera al clero como los verdaderos cristianos, los verdaderos iniciados en los misterios de Cristo. Mientras más se identifica a la Iglesia con el clero, menor llega a ser la posibilidad para el laico de tomar iniciativas. La grandiosa visión de la unidad de todos los bautizados en el sacerdocio de Cristo, su participación activa en el Verbo (Palabra de Dios) y los sacramentos, desapareció así de la consciencia religiosa.

#### LA PERDIDA DEL SENTIDO LITURGICO

En esta perspectiva consideremos ahora el desarrollo litúrgico. La Liturgia es, en efecto, dentro del plan de la salvación, la genuina expresión de la realidad que es la Iglesia: en la Liturgia se realiza la construcción del Cuerpo Místico. En ella se reflejará por lo tanto la vida íntima, humano-divina de la Iglesia de Dios.

Mientras la Iglesia está dominada por la tensión: Pueblo de Dios-Mundo Pagan, la completa unidad se expresa en la activa participación de todos los miembros, especialmente en la celebración de los Santos Misterios. Sea en el s. I, donde se realiza la celebración del culto bajo el aspecto predominante de cena, que de por sí invita a la participación de toda la comunidad reunida; sea en el s. II, cuando predomina el elemento "Eucaristía", esto es "Acción de Gracias"; sea en los siglos III y IV, al principiar la era constantiniana donde no obstante la mayor estilización de los ritos y el esplendor de un ceremonial tomado de la corte imperial, sigue tomando parte activa la asamblea total; siempre hacen resaltar, los escritores antiguos, el papel del pueblo fiel. La participación principal en la liturgia por medio de la recepción de la comunión es frecuentísima en estos cuatro siglos.

Los primeros gérmenes de un retroceso en la participación activa están sin duda en la siempre creciente solemnidad (imitación de la corte imperial) con que se va rodeando la celebración litúrgica entre los siglos VI y VIII. Para aumentar el decoro exterior se traspasa cada vez más el papel desempeñado por el pueblo a especialistas, v.gr., cantores. También baja alarmantemente la recepción de la comunión, como lo atestiguan las actas de sínodos y concilios contemporáneos. Después de siglos de lucha se resignan frente a la realidad: el mandamiento será de recibir la comunión una vez por año cerca de la Pascua. No obstante, la liturgia permanece transparente para el pueblo fiel, pues se realiza en un idioma que él comprende.

En creciente desarrollo, la separación entre clero y pueblo, en la liturgia, se hace efectiva cuando se la implanta en medio de los pueblos germanos. Debido al carácter más individualista de los germanos, los sacerdotes agregan en la celebración muchas oraciones privadas. La celebración de la Misa llega a ser cosa del clero, edu-

(2) Dr. J. Gerritsen (pastor protestante): "In Hoeverre wil de Protestanse Liturgische beweging het vóór reformatorisch liturgisch Erfgoed bewaren" (¿Hasta dónde quiere el Movimiento protestante litúrgico conservar la herencia litúrgica de antes de la Reforma?) *T. v. L.*, 1958, N.º 3.

cado y formado en las ideas y lengua del imperio romano, mientras el pueblo no entiende ni el idioma ni el simbolismo romanos. Si agregamos a estos hechos la posición social y política del clero, como clase aparte, tenemos más o menos las principales causas de la clericalización de la liturgia. Ya en el siglo VIII se verifica, bajo la presión de dichas causas, un cambio en la estructura de las Iglesias. El altar es colocado contra la pared del fondo, donde originalmente se ubicaba el obispo; el asiento del prelado se traslada al lado derecho del presbiterio. En las oraciones mismas, hay en estos tiempos cambios muy elocuentes, como p.e., donde en el Memento de los Vivos los antiguos sacramentarios dicen de los presentes "qui tibi offerunt hoc sacrificium" se reza ahora "pro quibus tibi offerimus."

La sensibilidad religiosa medioeval y nuevos acentos teológicos aumentan la celebración de misas privadas, lo que hace sentir la participación activa como algo meramente accidental. Tanto era el predominio de la celebración privada que influyó en la estructuración de la Misa solemne, donde el celebrante va a rezar lo que toca a los otros actores: el celebrante ya es en el altar el gran solitario. Celebrante, asistentes y pueblo, siguen su propio camino independientemente cada uno de los otros.

Hemos llegado a las vísperas de la reforma. El profesor Dr. Jungmann ha descrito con lujo de detalles la situación litúrgica del s. XVI. En el otoño de la Edad Media hubo abundante Liturgia. Cuantitativamente hablando ha sido casi un punto cumbre; pero dicha liturgia se presenta en forma decadente; es una hipertrofia de lo litúrgico. ¿Por qué? (3).

En los conventos, en las iglesias colegiadas y catedrales se celebraban con todo esplendor el culto y el oficio divino mientras, al lado de este culto solemne, se ofrecían diariamente un sinnúmero de misas privadas. En Breslau, p.e., una ciudad de 20.000 habitantes, se sabe que hubo dos iglesias con 236 sacerdotes cuya tarea era celebrar cada día la misa privada y rezar su breviario. Pero esta liturgia era una liturgia exclusivamente para y por el clero. El pueblo fiel a lo sumo asistía en actitud muda. La expresión más elocuente de tal hecho se encuentra en las sillerías y en la reja del coro que separa completamente el presbiterio de la nave: detrás de tal cerca se celebra el culto. Debido al gran número de fundaciones y capellanías, las iglesias se llenan de altares laterales, lo que destruye por completo la unidad comunitaria. En el año desastroso de 1517 León X ratifica la ya reinante costumbre: el deber dominical puede ser cumplido en cualquiera iglesia con cualquier Misa. La comunión frecuente ha desaparecido hace siglos. La devoción eucarística se concentra en la contemplación de las Sagradas Especies, especialmente durante la Consagración; a dicha contemplación se atribuyen todos los efectos de la misa hasta caer a veces en abiertas supersticiones. La mera asistencia (aún hoy se habla de una "asistencia" devota) bastaba para conseguir los efectos. La Misa fue considerada, demasiado, como productora de efectos saludables *ex opere operato*. Un esfuerzo fácil con que se espera conseguir los bienes celestiales. Con otras palabras, la celebración de la liturgia en las vísperas de la reforma adolece de total carencia del sentido sacramental: el misterio de Cristo ya no se entiende como algo presente que como levadura penetra y trans-

---

(3) Prof. Dr. J. Jungmann: "De Toestand van het Liturgische Leven op de vooravond van de Reformatie" (Situación de la Vida Litúrgica en las vísperas de la Reforma). *T. v. L.* 1958, N.º 3, pp. 171-183.

forma la humanidad en el camino a la parusía. Es más bien una conmemoración de hechos del pasado. Recordemos las explicaciones medievales alegóricas de la misa.

La inteligibilidad de la Liturgia en su simbolismo y catequesis había llegado a ser casi nula. Las capas sobrepuestas en los ritos, el latín, la exclusión de la mayor parte de los miembros de la Iglesia, los acentos doctrinales bastante ajenos al verdadero significado de los sacramentos, junto con cierto comercio en lo sagrado, habían envuelto a la celebración litúrgica en velos tan espesos, tan densos, que ni siquiera el clero conocía lo que estaba velado. Así quedó abierto el camino para la siguiente fase: el clero celebra la liturgia oficial y el pueblo satisface sus ansias religiosas en devociones que están muchas veces en la periferia del cristianismo.

Cuando, por encargo del Concilio de Trento, los Papas de la contrarreforma fijaron la liturgia, el "ne varietur", ya no hay otra posibilidad sino el desarrollo independiente de la devoción popular, ajena a la no comprendida liturgia oficial de la Iglesia. Por la misma reacción contra el protestantismo se cierra además otro puente entre pueblo y liturgia: la Biblia (4). Debido a la actitud defensiva contra la negación protestante del sacerdocio sacramental y del sacrificio de Cristo en la misa, desaparecen de la teología y de la predicación los fundamentos de la participación activa del laicado. La celebración litúrgica será en adelante apenas algo más que la ocasión oficial para satisfacer la devoción particular, sin contacto interior o exterior con lo realizado en el altar.

Todo lo expuesto puede ayudarnos a explicar la situación litúrgica que todos conocemos. Quizás mejor que por una descripción sistemática, tal situación puede ser caracterizada mediante algunos ejemplos concretos, aunque la fuerza persuasiva de ellos no sea igual para todos. Todos conocemos o hemos conocido la celebración de la S. Misa por el sacerdote que, devota pero individualistamente, dice *su* misa, mientras el pueblo fiel, bajo pecado mortal, está obligado a aburrirse durante tres cuartos de hora, o trata de entretenerse con la lectura de los diez mandamientos, resúmenes de doctrina cristiana, con el rezo de letanías y rosario, o cantando textos completamente ajenos a la celebración litúrgica. En el clero mismo se nota un alejamiento del verdadero conocimiento y aprecio del rezo del oficio divino, cuyas partes, adaptadas a las horas del día, se rezan en cualquier momento, ya sea pidiendo en la mañana: *custodi nos dormientes*; o por el contrario, recitando al fin de la jornada, rendidos de cansancio el *Surgamus ergo strenue: Gallus jacentes excitat, et somnulentos increpat, gallus negantes arguit*. Los religiosos de congregaciones fundadas en el siglo pasado, rezan al lado de su breviario (*onus et crux sacerdotale*, para no evocar otras expresiones de mal gusto con que se le apoda) sus oraciones de la mañana, del mediodía y de la noche según el devocionario propio de la congregación.

Esta rápida síntesis hace desaparecer las circunstancias atenuantes que de hecho existen; su finalidad es hacer resaltar algunas grandes líneas para llamar la atención sobre el mal que estamos atacando. Sirva esto de disculpa por algunas expresiones un poco fuertes.

---

(4) "Bijbel en Liturgie" ("Biblia y Liturgia"), Jornadas Litúrgicas de Berna (Holanda), Febr. 1957. Publicado en *T.v.L.* 1957, N.º 4. Ver también, *Kyrios*, 1959, N.º 3.

### LA RENOVACION LITURGICA

En estos últimos tiempos hemos visto nacer, crecer, y desarrollarse la reacción contra el estado de cosas que sumariamente hemos tratado de describir.

Actualmente teólogos e historiadores ven, con creciente claridad, que la Iglesia de hoy presenta características preconstantinianas. Tanto en la comunidad internacional como en diversos países singularmente considerados, la Iglesia se encuentra de nuevo en la diáspora: los cristianos están dispersos en medio de los no creyentes. La Iglesia ha perdido, al menos, gran parte de los obreros, lo que constituye el así llamado escándalo del siglo pasado. Se discute si países antes llamados cristianísimos, son países de misión. En países tradicionalmente católicos el anticlericalismo es tan fuerte que ha penetrado hasta en las filas del mismo clero joven. De nuevo son muy discutidos los problemas de cooperación política y social con los no cristianos.

También es cada día más evidente que la Iglesia, no tanto por los aspectos negativos que acabamos de enumerar, sino por sus aspectos positivos, está evolucionando hacia una configuración preconstantiniana. Los teólogos, por el retorno a las fuentes, descubren y desarrollan misterios más íntimos de la Iglesia; entre ellos la base de su unidad esencial: la doctrina del Cuerpo Místico de Cristo. La oposición clero-laicos empieza a perder fuerza por las exigencias del apostolado: la proclamación del Evangelio al mundo pagano y la recristianización. Si el laicado no entra de lleno en el apostolado es seguro que la Iglesia perderá más terreno. El Papa Pío XI lo entendió y, como siempre, actuó en consecuencia: en la historia será recordado como el Papa de la Acción Católica y de las misiones. Para el cristiano no ordenado o no religioso, está formándose una auténtica espiritualidad laica, como p.e., la espiritualidad matrimonial cristiana a través del Movimiento Familiar Cristiano.

El Papa Pío XII, de santa memoria, ha expresado admirablemente lo que está tomando forma en la conciencia de la Iglesia. En la alocución a los nuevos cardenales, de 1947, dice: "Los fieles se encuentran, y especialmente los laicos, en las primeras líneas de la Iglesia. Por medio de ellos es la Iglesia el principio vital de la humanidad. Por ende ellos deben, especialmente ellos, hacerse conscientes cada día más, de que no sólo pertenecen a la Iglesia sino que son la Iglesia; es decir: la sociedad de los fieles guiados por el Sumo Pontífice y los obispos en comunidad con él. Ellos son la Iglesia".

Somos testigos de una creciente incorporación de laicos en las actividades apostólicas de la Iglesia, los cuales, junto con los sacerdotes y religiosos, empiezan incluso a partir a las misiones.

Es lógico esperar que este desarrollo se refleje en la liturgia, que siempre ha reflejado la vida de la Iglesia. Y así es, en efecto. En el siglo pasado la liturgia era un tesoro reservado a unos pocos especializados: hoy es preocupación de toda la Iglesia. Hay un deseo general de abrevarse en estas fuentes del Salvador.

Dom Guéranger, atraído por la belleza de la liturgia, empezó a descubrirla al mundo cristiano en su *L'Année Liturgique*. Con entusiasmo se empezó el estudio de las rúbricas para devolver al culto su antiguo esplendor. De cerca siguieron los liturgistas arcaizantes en busca de explicaciones históricas. Por último, Dom Lambert Beauduin, en Bélgica, lanzó en 1909, en medio de un ambiente bastante hostil, ideas que marcan el principio de una nueva era. Con él se hace empezar el nuevo movi-

miento litúrgico. Dom Beauvain quería entregar el misal también a los laicos; su idea era introducir a pequeños grupos selectos en la vida litúrgica. Pronto surgió la práctica de la Misa dialogada. Parsch, Casel, Guardini, Jungmann e innumerables otros prosiguen la tarea.

Desde sus primeros pasos el movimiento se vio animado e impulsado por la actividad y la palabra profética del entonces Papa, San Pío X. El abrió paso a una futura participación activa, por el cambio de la disciplina eucarística, y, por su insistencia en una recepción a edad temprana, preparó las generaciones jóvenes a la comunión frecuente. Escuchemos su palabra profética en *Tra le sollecitudini* (voz que entonces clamaba en el desierto): "Es nuestro más vivo deseo: la participación activa en los sacrosantos misterios". Su iniciativa de reformar el breviario, que hoy encuentra eco entre todos, y su preocupación por el canto sagrado, son otros ejemplos de su actividad de innovador.

Fue Pío XII, apoyado por gran número de fieles, el que avanzó decididamente en la dirección indicada por el santo profeta. La visión de Pío X empezó a realizarse bajo la mirada clarividente de Pío XII. Sus encíclicas *Mystici Corporis* y *Mediator Dei*, acompañadas por realizaciones prácticas, aceleraban el ritmo del movimiento litúrgico, que se enriqueció con el adjetivo "pastoral". La denominación "Liturgia pastoral" muestra que el movimiento litúrgico se ha librado de tendencias restringidas: quedó atrás el ritualismo, lo arcaizante y lo exclusivamente artístico. Quiere restaurar la liturgia en lo que debe ser: proclamación y celebración de la historia de la Salvación. La teología se acerca al apostolado y retornando a las fuentes descubre tesoros que fertilizan el movimiento litúrgico.

#### OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO LITURGICO-PASTORAL

Lo que pretende el movimiento litúrgico-pastoral (5), parte esencial de la renovación que se realiza dentro de la Iglesia, podría resumirse así:

1.— Hacer vivas en cada uno de los fieles, laicos y clero, las verdades esenciales: El designio Salvador de Dios que, en la obra de Cristo, hoy y aquí, en la liturgia, se realiza en una Pascua ininterrumpida.

Que sea otra vez la Santa Misa la expresión y vivencia consciente de nuestra unidad en Cristo.

Que los sacramentos, el Oficio divino y el año litúrgico sean vividos en relación con la celebración eucarística.

2.— Lograr que la celebración litúrgica adquiriera de nuevo su transparencia e inteligibilidad originales. Se tiende a liberarla de las capas sobrepuestas, polvo de siglos y herencias pasadas; se quiere conseguir una síntesis armoniosa entre la sencillez primitiva y los valores seguros conquistados a través de la historia. Aspira a disipar la cortina de humo que, como dice Jungmann, una civilización anterior y el latín han puesto entre los fieles y el altar.

3.— Educar gradualmente al fiel para que pueda participar activamente en el culto, cosa que le corresponde por derecho y pertenece esencialmente a la celebra-

---

(5) *Anales de la Facultad de Teología* N.º 11. S. Tapia, ss.cc. "El Movimiento Litúrgico y el Concilio", p. 47.

ción litúrgica. Tal educación hará necesario abrirle cada día más las Sagradas Escrituras y entregarle, en la catequesis, una base sólida. Liturgia, Biblia y Catequesis deben ir unidas so pena de fracasar una y otras.

4.— Lograr mayor flexibilidad en la práctica litúrgica para que la liturgia divina pueda ser vivida y comprendida por todas las naciones en todos los lugares del mundo, según el sabio adagio de San Gregorio VII: “En nada obstan a la unidad de la fe las distintas costumbres de la Iglesia.” La práctica de la Sagrada Congregación de Propaganda de la Fe y el congreso litúrgico-misional, celebrado en Nimega el año pasado bajo la presidencia del Cardenal Gracias, confirman de lleno ese punto del programa (6). La floreciente actividad misionera debe enfrentarse muchas veces con pueblos de una rica cultura y, entonces, la entrega e incorporación del Evangelio, envuelto en un ropaje occidental, provoca serios problemas.

En la realización de dicho programa somos testigos de la prudente calma de la Santa Sede y de la impaciencia de los pueblos que “golpean las puertas del Vaticano para ser oídos”, como puntualizó el Dr. Grossow con cierto humorismo amargo.

A la ya larga serie de Directorios, que los pastores de varios países han dado a sus fieles, se ha agregado el *Directorio Pastoral para la Santa Misa* que la Asamblea Plenaria del Episcopado Nacional aprobó dándole fuerza de ley. Eso es para nosotros la señal de que ha llegado la hora de actuar. El estudio detenido del Directorio, tal como lo imponen los preladados, nos hará penetrar en las verdades básicas. Debemos apropiarnos el contenido doctrinal pues en el caso contrario toda renovación litúrgica está condenada a ser flor de un día o semilla sembrada en la roca, como demuestran ciertas experiencias recogidas en la aplicación de la Semana Santa Restaurada.

Dentro de las posibilidades prácticas de una realización concreta de la participación activa, el Directorio da la pauta segura en medio de la efervescencia actual.

---

(6) “Missie en Liturgie” (Misiones y Liturgia) Congreso Internacional Litúrgico de Uden-Nimega (Holanda), Sept. 1959. Algunos relatos han sido publicados en *Kyrios*, 1959, N.º 3 y N.º 4.